

EL DÍA INTERNACIONAL DE LA FILOSOFÍA UNESCO 2010 EN LA UAM-I

El 18 de noviembre de 2010 se celebró, en la UAM-I, el Día Internacional de la Filosofía. Como se sabe, ese día fue instaurado por la UNESCO en 2002 a partir de una iniciativa de la Federación Mundial de Sociedades de Filosofía (FISP) y la cual ha sido seguida por la Asociación Filosófica de México (AFM) año con año.

Pues bien, en esta última celebración el Dr. Jaime Labastida y el Mtro. Gabriel Vargas Lozano lanzaron una cuestión que resulta fundamental hoy día: ¿cuál es la situación de la filosofía en México?

Al respecto, y entre las cosas que mencionaron, Labastida dijo que la filosofía en México gozaba de buena salud (en referencia al crecimiento de la matrícula en las escuelas de filosofía y a que se hace investigación filosófica en todo el país). Y, por su parte, Vargas Lozano centró su análisis en la relación filosofía y democracia y afirmó que “una sociedad sin debate filosófico no es democrática”.

En términos generales, lo que dejan ver es una terrible paradoja en la que se encuentra la filosofía en México: por un lado existe una buena cantidad de recintos académicos dedicados al cultivo de la filosofía. Día a día germinan ensayos, artículos y obras que dan cuenta de los resultados de las investigaciones. Más aún, los congresos (ej. en el XIV Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Mazatlán, Sinaloa, se contó con más de mil quinientos participantes), los seminarios, talleres, grupos de trabajo y revistas especializadas permiten medir el quehacer filosófico. Sin embargo, por otro lado, es un hecho innegable que la filosofía no influye en la sociedad mexicana pues no es considerada una actividad esencial para el hombre, sino una actividad decorativa y hasta prescindible (prueba de ello las intenciones de suprimir la enseñanza de la filosofía en la Educación Media Superior). Y, peor aún, la filosofía, dado lo anterior, no ha logrado consolidar algún proyecto político, social y cultural en beneficio de la sociedad y a la altura de los tiempos. La filosofía, pues, está ausente del imaginario colectivo social. Y esa ausencia se debe, entre otras cosas, al encierro que padece en los recintos académicos. En suma: la paradoja está en que, si por un lado hoy se tienen, más que nunca, reunidas las condiciones técnicas para

proyectar y consolidar a la filosofía, como un saber pleno, crítico y plural, por otro lado, es cada vez más evidente que estamos lejos de que esas condiciones arrojen resultados que incidan en la sociedad y, más aún, que afecten positivamente en los procesos democráticos del país.

Por consiguiente, el reto es que la comunidad filosófica tome conciencia y busque esos puntos de intersección con el imaginario social. No se trata, desde luego, de vulgarizar a la filosofía, pero tampoco es posible seguir aceptando esa distancia con la sociedad y que sólo se reproduzca en los muros universitarios. Y no es posible, precisamente, porque la filosofía tiene mucho que aportar desde el punto de vista de la ética, la crítica y la cultura. Porque la filosofía, además, tiene que ser el semillero de ideas para descifrar, explicar e incluso ayudar a destrabar ciertos fenómenos sociales como la violencia y la miseria imperantes en la sociedad actual. La filosofía, pues, no puede ser reducida a un saber de expertos, sino que debe dar frutos que sean recogidos por ciudadanos y gobernantes.

Esos puntos de intersección se alcanzaran a largo plazo, no es algo inmediato. La propuesta de la UNESCO en el libro *La filosofía: una escuela de la libertad* - publicado en español por la UAM-I bajo una propuesta del Mtro. Vargas Lozano es un ejemplo de cómo se puede ir tejiendo esos puntos. Sin entrar en detalle, la propuesta general es que se enseñe filosofía desde la educación básica hasta la superior, que haya foros abiertos donde se pueda debatir problemas filosóficos y, en suma, colocar a la filosofía en la plaza pública moderna. Esto, desde luego y al paso del tiempo, tendría impacto tanto en las instituciones públicas como en las privadas. Por otro lado, en el libro *La filosofía mexicana ¿incide en la sociedad actual?*, además de presentar un buen análisis sobre las causas que han marginado a la filosofía de la sociedad, los autores presentan algunas directrices importantes tales como: el papel del intelectual frente al poder político, la crisis de los modelos educativos que impactan directamente en las aulas, la hermenéutica, la relación democracia y educación, etcétera. En fin, lo que se quiere señalar es que existen propuestas substanciosas que deberían ser tomadas en cuenta para posicionar a la filosofía frente a la sociedad. Empero, hay que tomar en cuenta algo muy importante: la voluntad del filósofo.

El filósofo no puede estar encerrado, sólo impartiendo clases y escribiendo para que sus colegas lo lean. No, eso es, exactamente, lo que se debe superar. El filósofo es un ciudadano y, como tal, debe participar en su sociedad. Debe tomar postura frente a la realidad y aportar los elementos epistemológicos necesarios para responder a ella. El filósofo, en última instancia, debe ser uno de los artífices de la cultura, los valores humanos y el saber desinteresado. Pero ello sólo se alcanzará en la medida que deje la arrogancia, la apatía, el eurocentrismo y la indolencia racional. Desde luego que hay muchos factores que influyen en lo anterior, y deberían ser puestos a la luz, por lo pronto sirvan estas líneas para reflexionar sobre aquello que se puede hacer para que la filosofía esté presente en el imaginario social. Se aceptan propuestas. Reciban una felicitación y los mejores deseos para el 2011.

Mtro. Eduardo Sarmiento Gutiérrez.